**INSTITUCIÓN EDUCATIVA DEPARTAMENTAL MONSEÑOR AGUSTÍN GUTIÉRREZ**

**GUÍA DE TRABAJO: FILOSOFÍA**

**MODELO PEDAGÓGICO HOLÍSTICO**

**DOCENTE: Jorge H. Amézquita.**

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **ASIGNATURAS: Filosofía.** | **GRADO:**  **Undécimo (11°)** | **PERÍODO:**  **2-23** | **FECHA:** |
| **Tema: Historia de la filosofía** | | **Algunas etapas del pensamiento occidental** | |
| **ORIENTACIONES DEL M.E.N.** | Comprender que el significado de filosofía se relaciona estrechamente con plantear problemas, que adquieren mayor importancia que las propias respuestas. Toda investigación tiene un problema como base y este remite a preguntas de carácter existencial y trascendental. | | |
| El tema es responder a la pregunta: ¿Qué es filosofía? Y luego comprender el por qué toda respuesta a esta pregunta resulta cuestionable. Y como consecuencia de esto preguntarse por cuestiones fundamentales relacionadas con nuestra propia existencia, ante lo cual la Religión y la Ética se vuelven muy relevantes | | |
| **COMPETENCIAS** | Competencia General: Interpretativa: Identificación de problemas y tesis filosóficas, religiosas y éticas; entendiendo aquí, que un problema remite a una pregunta. | | |
| Competencia Específica: integradora, relacionar conocimientos que permitan una reflexión en torno a la toma de decisiones que favorezca ambientes democráticos y tolerantes. | | |
| **DESEMPEÑOS** | **Para aprender** | Entender que la filosofía traducida en pensar, en reflexión, se convierte en una herramienta de no menor importancia que nos permite abrirnos hacia aspectos fundamentales y trascendentales estableciendo contactos con aspectos espirituales y éticos que son fundamentales para dar sentido a la existencia. | |
| **Para hacer** | Procurar hacerse a un estilo de vida atravesado por una actitud reflexiva, analítica y crítica al preguntarse por sus propias creencias, juicios, sentimientos y valoraciones, sometiéndolos a examen permanente, para de esta manera enfocarse en asuntos trascendentales para la propia existencia. | |
| **Para ser** | Reflexionar y hacer un listado de acciones que no son positivas y por consiguiente se convierten en obstáculos que impiden tener una vida constructiva y feliz. | |
| **Para convivir** | Cuando se piensa y se ejecutan acciones positivas que contribuyan al logro del bienestar propio y el de otros comienza a mejorar el convivir en comunidad. | |

INTRODUCCIÓN

El actuar humano es muy complejo, y no puede ser de otra manera, porque nosotros los seres humanos, en verdad, somos muy complejos. Dicha complejidad se manifiesta de muchas y diversas maneras. En el actuar humano hay mucho por resaltar, pero también mucho por rechazar; somos capaces de realizar las acciones más nobles, pero también lo somos de protagonizar las más bajas. Debe reconocerse entonces que en el actuar humano hay mucho por superar; es indudable que somos imperfectos, pero podemos aspirar a la perfección, algunas hablan con razón de la perfectibilidad humana. Se debe procurar entonces, ser mejor, desde lo colectivo y desde lo individual; es así, que cada quien debería preguntarse; ¿estoy interesado por mejorar como ser humano y cómo lo puedo hacer? Plantearse este interrogante ya constituye de por sí un avance.

ACTIVIDAD 1

RESPUESTA A LA PREGUNTA: ¿QUÉ ES LA ILUSTRACIÓN?[[1]](#footnote-1)

La ilustración es la salida del hombre de su condición de menor de edad de la cual el mismo es culpable. La minoría de edad es la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad, cuando la causa de ella no radica en una falta de entendimiento, sino de la decisión y el valor para servirse de él con independencia, sin la conducción de otro. ¡*Sapere aude*! ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! es pues la divisa de la ilustración.

La pereza y la cobardía son las causas de que la mayoría de los hombres, después que la naturaleza los ha librado tiempo atrás de la conducción ajena (*naturaliter majorennes*), permanecen con gusto como menores de edad a lo largo de su vida, por lo cual le es muy fácil a otros en erigirse en tutores. ¡Es tan cómodo ser menor de edad! Si tengo un libro que piensa por mí, un pastor que reemplaza mi conciencia, un médico que dictamina acerca de mi dieta, y así sucesivamente, no necesitare esforzarme. Si sólo puedo pagar, no tengo necesidad de pensar: otro asumirá por mi tan fastidiosa tarea.

Como la mayoría de los hombres (y entre ellos la totalidad del bello sexo) tienen además por muy peligroso el paso a la mayoría de edad, aquellos tutores ya se han cuidado muy amablemente de asumir semejante control. Después de haber atontado a su ganado doméstico y de haber impedido cuidadosamente que estas pacíficas criaturas no osen dar un paso fuera de las andaderas en que las encerraron, les muestran luego el riesgo que las amenaza si intentan marchar solas. Cierto que ese riesgo no es tan grande, pues tras algunas caídas habrían aprehendido a caminar; pero un ejemplo tal por lo común amedrenta y espanta, impidiendo todo ulterior intento.

Por ello le es difícil a cada hombre individual salir de la minoría de edad casi convertida en su naturaleza. Inclusive le ha cobrado afición y por lo pronto es realmente incapaz de servirse del propio entendimiento, porque jamás se le dejo hacer el ensayo. Reglamentaciones y fórmulas, estos instrumentos mecánicos de un uso racional, o más bien de un abuso de sus dotes naturales, son los grillos[[2]](#footnote-2) que atan a una persistente minoría de edad. Quien se zafará de ellos daría sólo un salto inseguro por encima de la zanja más estrecha por no estar habituado al movimiento libre. Por ello son pocos los que han logrado, gracias a un esfuerzo del propio espíritu, salir de la minoría de edad y andar, sin embargo, con paso seguro.

Pero, en cambio, es bien posible que el público se ilustre siempre así mismo; siempre que se lo deje en libertad ello es inclusive inevitable. Siempre se encontrarán algunos hombres que piensan por si mismos, incluso entre los tutores instituidos del montón, quienes después de haber arrojado el yugo de la minoría de edad propagarán el espíritu de una estimación racional del propio valor y de la vocación que todo hombre tiene de pensar por si mismo. Notemos en particular que el público al que con anterioridad los tutores habían puesto bajo este yugo, después los obliga a someterse al mismo cuando algunos tutores, por sí mismos incapaces de toda ilustración, los incita a la sublevación; tan dañino es inculcar prejuicios, ya que ellos terminan por vengarse de los que han sido sus tutores o precursores. Por ello puede el público alcanzar ilustración lentamente. Quizás sea posible producir por una revolución la caída del despotismo personal o de alguna opresión interesada y ambiciosa; pero jamás se logrará una verdadera reforma del modo de pensar, si no que surgirán nuevos prejuicios que, como los antiguos, servirán de andaderas para el montón que carece de pensamiento.

Pero para esa ilustración sólo se exige libertad y, por cierto, la más inofensiva de las que pueden llamarse libertad, a saber: la libertad de hacer uso público de la propia razón en todo respecto. Sin embargo, oigo exclamar por doquier: ¡no razones! El oficial dice: ¡no razones, adiéstrate! El consejero de finanzas; ¡no razones, sino paga! El pastor; ¡no razones, sino cree! (Sólo un único señor en el mundo dice: ¡razonad todo lo que queráis, pero obedeced!) Por todo lado limitaciones a la libertad. Pero ¿qué limitación impide la ilustración y cuál por el contrario la fomenta? Respondo: el uso público de la razón debe ser libre siempre, y es el único que puede producir la ilustración de los hombres. El uso privado de la misma, en cambio, debe ser con frecuencia severamente limitado, sin que obstaculice con ello particularmente el progreso de la ilustración. Entiendo por uso público de la propia razón, el que alguien hace en cuanto sabio ante la totalidad del público lector. Llamo uso privado al empleo de la razón que se le permite al hombre en el interior de una posición civil o de una función que se le ha confiado. Ahora bien, en muchas ocupaciones que conciernen al interés de la comunidad es necesario cierto mecanismo por medio del cual algunos de sus miembros se tienen que comportar de modo meramente pasivo, para que, mediante una unanimidad artificial, el gobierno los dirija a fines públicos o, al menos para impedir la destrucción de los mismos. En este caso ciertamente no es permitido razonar, sino que se debe obedecer. Pero en cuanto esta parte de la máquina se considera miembro de toda una comunidad o, incluso, de la sociedad cosmopolita; y por lo tanto se le estima en la calidad de un sabio que con sus escritos se dirige a un público en el entendimiento propio, puede en todo caso razonar, sin que por ello padezcan los asuntos para los que ha sido designado en parte en cuanto miembro pasivo. Así sería muy pernicioso sin un oficial, a quien su superior ordena algo, quisiera argumentar en voz alta estando de servicio, acerca de la conveniencia o utilidad de esta orden. Tiene que obedecer. Pero no se le puede impedir con justicia el hacer observaciones, en cuanto sabio, acerca de los defectos del servicio militar y presentarlas al juicio del público. El ciudadano no se puede negar a pagar los impuestos que le corresponden, incluso puede ser castigada una censura impertinente a esa carga, en el momento de pagarla, como un escándalo (que pudiera ocasionar resistencia general). Pero, en cambio, no actuará el mismo en contra del deber del ciudadano sí, como sabio, manifiesta públicamente sus ideas acerca de la inconveniencia o injusticia de tales impuestos. De la misma manera, un sacerdote está obligado a enseñar a sus catecúmenos y a su comunidad según el símbolo de la iglesia a la que sirve, pues ha sido admitido en ella con esta condición. Pero, como sabio, tiene toda la libertad y hasta la misión de comunicar al público todas sus ideas cuidadosamente examinadas y bien intencionadas acerca de los defectos de ese símbolo; y debe exponerle las propuestas relativas a un mejoramiento de las instituciones de la religión y de la iglesia. En esto tampoco hay nada que pudiera provocar en él escrúpulos de conciencia. Pues lo que enseña en virtud de su función como agente de la iglesia lo presenta como algo que no puede enseñar a su arbitrio y según sus propias opiniones, porque se ha comprometido a predicar de acuerdo con lo prescrito y en nombre de otro. Dirá: “nuestra iglesia enseña esto o aquello”, estos son los argumentos de que se sirve. Además, deduce todo lo que es útil para su comunidad de proposiciones a las que él mismo no se sometería con plena convicción, pero que se ha comprometido a exponer, porque no es del todo imposible que en ellas se ocultara alguna verdad y que, al menos, no hay allí en todo caso nada contrario a la religión íntima. Pues si creyese esto último no podría administrar su cargo sin sentir los reproches de su conciencia y tendría que renunciar. Así pues, el uso que un predicador empleado hace de su razón ante la comunidad es meramente privado, pues esta sólo es una reunión familiar, por amplia que sea, y con respecto a la misma no es libre en cuanto sacerdote ni tampoco debe serlo, porque ejecuta un cargo ajeno. Como sabio en cambio, que habla mediante escritos al público propiamente dicho, es decir, al mundo, el sacerdote gozará, en el uso público de su razón, de una libertad ilimitada para servirse de la misma y hablar en nombre propio. Pues pretender que los tutores del pueblo (en cuestiones espirituales) hayan de ser también menores de edad, constituye un disparate que conduce a la eternización del disparate.

Pero, ¿no debería acaso una sociedad de eclesiásticos, como por ejemplo un sínodo de la iglesia o una respetable Classis (como se llama entre los holandeses), tener el derecho de comprometerse y jurar ante algún símbolo invariable para conducir así a una permanente y suprema tutela sobre cada uno de sus miembros y, a través de ellos, sobre el pueblo, e incluso eternizarla? Digo que es absolutamente imposible. Un contrato semejante, que excluiría para siempre toda exclusión ulterior del género humano es, sin más ni más, nulo e inexistente, aunque fuera confirmado por el poder supremo, los parlamentos y lo más solemnes tratados de paz. Una época no se puede obligar ni juramentar para colocar a la siguiente en una situación en la cual le sea imposible ampliar sus conocimientos (sobre todos los muy urgentes), purificarlos de errores y, en general, avanzar en la ilustración. Eso sería un crimen contra la naturaleza humana, cuya determinación originaria justamente consiste en ese progresar, y la posteridad está plenamente justificada para rechazar aquellos decretos, aceptados de modo incompetente y criminal. La piedra de todo lo que se puede decidir como ley para un pueblo radica en la cuestión de si un pueblo podría imponerse a sí mismo una ley semejante. Eso sería posible en la esperanza de una ley mejor en un tiempo corto y determinado para introducir cierto orden, dejando al mismo tiempo a cada ciudadano, principalmente a los sacerdotes en su calidad de sabios, la libertad de hacer sus observaciones públicas, es decir, por medio de escritos acerca de las deficiencias de la actual institución. Mientras tanto, y hasta que la comprensión de la índole de estos asuntos se hubiesen extendido lo suficiente públicamente y se hubiese acreditado, de modo que por el acuerdo de sus voces (aunque no la de todos) pudiera elevar ante el trono una propuesta para proteger aquellas comunidades que se hubieran unido según los conceptos propios de una mejor comprensión en una disposición modificada de la religión, sin impedir que los que quieran permanecer fieles a la antigua lo hagan así, perduraría pues todo el orden establecido. Pero es algo absolutamente no permitido adherirse a una constitución religiosa inconmovible que no debe ser puesta en duda públicamente por nadie, aunque sólo fuera el tiempo que dura la vida de un hombre, y con ello aniquilar y hacer infecundo un período en el progreso de la humanidad hacia su perfeccionamiento, haciéndolo de este modo nocivo para la posteridad. Un hombre puede, con respecto a su propia persona y por cierto tiempo, postergar la adquisición de una ilustración que está obligado a poseer; pero renunciar a ella con relación a su propia persona, y peor aún con referencia a la posteridad, significa violar y pisotear los sagrados derechos de la humanidad. Pero lo que ni siquiera un pueblo puede decidir sobre si mismo menos lo podrá decidir un monarca sobre el pueblo; pues su autoridad legisladora se basa en que reúne en la suya la voluntad de todo el pueblo. Si él se preocupa para que cualquier perfeccionamiento verdadero o presunto sea compatible con el orden civil, puede permitir que los súbditos hagan por si mismos lo que consideren necesario para la salvación de sus almas, pues se trata de algo que no le concierne; pero en cambio, sí le importaría mucho evitar que unos impidan a otros con violencia el trabajar, con toda la capacidad de que sean capaces, por la determinación y el fomento de dicha salvación. Inclusive le causa perjuicio a su majestad si se mezcla en estas cosas, sometiendo a inspección gubernamental los escritos con que los súbditos intentan exponer sus pensamientos lo más claramente posible, aunque lo hiciera a partir del propio y supremo dictamen, con lo cual se prestaría al reproche que dice: *Caesar non est supra grammaticos,* como también y todavía más si se rebajara tanto su poder supremo como para apoyar dentro del Estado el despotismo clerical de algunos tiranos ejercido contra los restantes súbditos.

Luego, si se preguntara: ¿vivimos ahora en una época ilustrada?, responderíamos que no, pero sí en una época de ilustración. Falta mucho todavía para que la totalidad de los hombres, en su actual condición, sean capaces o pudieran llegar a serlo, de servirse bien y seguramente del entendimiento propio sin la dirección de un extraño en cuestiones religiosas. Sólo que ahora se les abre el campo para trabajar libremente hacia ese fin, y los obstáculos para una ilustración general o para la salida de su culpable minoría de edad son cada vez menores, cosa de la cual tenemos claros indicios. Desde este punto de vista es este tiempo la época de la ilustración o el siglo de Federico.[[3]](#footnote-3)

Un príncipe que no encuentra indigno de sí declarar que tiene por deber no prescribir nada a los hombres en materia de religión sino dejarles en eso en plena libertad, y que inclusive rechaza para sí el altivo nombre de tolerancia, es él mismo ilustrado y merece que el mundo agradecido y la posteridad lo ensalcen como aquel que, al menos desde el gobierno, fue el primero en sacar al género humano de la minoría de edad y dejó a cada uno en libertad para que se sirva de su propia razón en todo lo que concierne a cuestiones de conciencia. Bajo él, dignísimos clérigos pueden someter al mundo, sin perjuicio de sus deberes profesionales, en su calidad de sabios, juicios y opiniones que aquí y allá se apartan del símbolo aceptado; y aún más todavía cualquier otro que no esté limitado por ningún deber profesional. Este espíritu de libertad se extiende también hacia el exterior, incluso allí donde debe luchar contra los obstáculos externos de un gobierno que se equivoca en sus obligaciones. Pues le presenta a este un claro ejemplo de que gozando de la libertad no debe haber la menor preocupación por la paz pública y la solidaridad de la comunidad. Los hombres salen gradualmente del estado de rusticidad por su propio esfuerzo, siempre que no se trate a propósito de mantenerlos artificiosamente en esa condición.

He puesto al punto principal de la ilustración, el de la salida del hombre de su minoría de edad de la que él mismo es culpable, especialmente en asuntos de religión, porque frente a las artes y las ciencias nuestros señores no tienen ningún interés en jugar un papel de tutores de sus súbditos. Además aquella minoría de edad (en cuestiones religiosas) es tanto la más dañina como la más deshonrosa entre todas. Pero el modo de pensar de un jefe de Estado que favorece esa libertad va todavía más allá y comprende que, con respecto a la legislación, no es peligroso permitir que los súbditos hagan un uso público de la propia razón y expongan públicamente al mundo sus pensamientos acerca de una concepción más perfecta de la misma e incluso una franca crítica de la existente. También en esto tenemos un brillante ejemplo, pues ningún monarca se anticipó al que nosotros veneramos.

Pero también sólo quien por estar ilustrado no teme las sombras, y, al mismo tiempo, dispone de un ejército numeroso y disciplinado para garantía de la paz pública, puede decir algo a lo que no puede atreverse un Estado libre: ¡razonad tanto como queráis y sobre lo que queráis, pero obedeced! Se muestra aquí una extraña e inusitada marcha de las cosas humanas; de otro modo, si la contemplamos en la amplitud de su trayectoria, casi todo en ella es paradojal. Un mayor grado de libertad civil parece ventajoso para la libertad del espíritu del pueblo, y sin embargo, le fija límites infranqueables. Un grado menor, en cambio, le procura espacio para extenderse según toda su capacidad. Pues cuando la naturaleza ha desarrollado bajo esta dura cascara la semilla que cuida con la mayor ternura, a saber, la inclinación y vocación del libre pensamiento, esto repercute gradualmente sobre el modo de sentir el pueblo (con lo cual este se hace poco a poco más capaz de una libertad para actuar) y finalmente sobre los principios del gobierno, que encuentra como provechoso tratar al hombre, que es algo más que una máquina, conforme a su dignidad.

INMANUEL KANT

1. De acuerdo con Kant qué es la ilustración

2. Buscar el significado de los términos desconocidos por usted.

3. Averigüe el significado de las expresiones que aparecen en latín

4. Mediante la expresión “Uno mismo es culpable de esta minoría de edad”, se da a entender que

a. no se hace uso de lo que se tiene por naturaleza.

b. no se piensa debida y correctamente.

c. no cuestiona absolutamente nada.

d. no se es prudente y cuidadoso cuando se piensa.

5. La minoría de edad hace referencia a

a. la brutalidad o estupidez

b. un estado de ignorancia.

c. una educación deficiente.

d. una falta de concientización.

6. Las causas de no servirse del propio entendimiento o de hacer uso de la razón es la pereza y la cobardía. Explique porque la cobardía es una causa.

7. ¿Cuáles son los grilletes que atan a los seres humanos a la condición de minoría de edad?

8. ¿Cuál es la condición para que sea posible la ilustración?

9. ¿Cuál es la diferencia entre el uso público de la razón y el uso privado de la misma?

10. Interprete la parte subrayada del texto

11. La razón es una inclinación propia de la naturaleza humana que Kant la asocia con:

a. Progreso

b. Educación

c. Religiosidad

d. Felicidad.

12. Según Kant, qué es lo que no debe hacer un monarca con relación a sus súbditos.

13. La minoría de edad, es la carencia de Ilustración y esta situación está muy relacionada con asuntos:

a. científicos

b. artísticos

c. políticos

d. religiosos

14. En qué radica la diferencia entre una época ilustrada y una época de ilustración.

15. Al final del escrito, Kant alude a una paradoja ¿Cuál es y en qué consiste?

16 ¿Cuál es la vigencia que tiene hoy el escrito de Kant?

ACTIVIDAD 2



DE ACUERDO CON LOS SIGUIENTES TEXTOS TRABAJE LOS PUNTOS 1 A 8

TEXTO 1

El racionalismo es una **corriente filosófica**surgida en el [siglo XVII](https://enciclopediadehistoria.com/siglo-xvii/) que sostiene que la única fuente del conocimiento es la **razón humana**. A esta se opone el empirismo, el cual afirma que solo se puede conocer a través de la experiencia sensorial. Según el racionalismo, el único conocimiento verdadero es el que se logra a través de la **razón**, sin la intervención de la experiencia ni de la sensibilidad. El fundador del racionalismo fue **René Descartes**. Su interés por sentar las bases de un nuevo modo de construir el conocimiento lo ubica como uno de los protagonistas de la [Revolución científica](https://enciclopediadehistoria.com/revolucion-cientifica/). En general, se considera que a partir de su pensamiento se inició la filosofía moderna. Descartes cuestionó el método utilizado hasta ese momento para producir conocimiento. Este método se basaba en el criterio de autoridad propio de la [Edad Media](https://enciclopediadehistoria.com/edad-media/), por el cual algo es verdadero solo por el hecho de ser afirmado por determinadas autoridades como la Biblia, Dios, o dentro del pensamiento filosófico medieval, el pensamiento del filósofo griego Aristóteles. Además, la filosofía medieval operaba mediante silogismos y por lo tanto no creaba nuevo conocimiento, sino que de manera deductiva llegaba a conclusiones a partir de premisas consideradas verdaderas. Las principales características del racionalismo son las siguientes: El **racionalismo cartesiano**, propuesto por Descartes, pretendía **alcanzar un conocimiento que fuese cierto más allá de toda duda**. El método propuesto por Descartes consistía en **dudar** de todo aquello que se daba por **cierto**. La duda cartesiana tiene tres características: es metódica, es decir, es el método o camino para llegar a la verdad; es universal, ya que se aplica a todo lo conocido, y es hiperbólica, porque se lleva al extremo y se duda de todo. **Los datos sensibles nos engañan**. El único modo de acceder a la verdad es a través de la **especulación racional**. Se concibe la **razón** como una estructura de ideas innatas que subyacen en el pensamiento humano. Entre ellas, las más importantes son las de **sustancia** y **causalidad**. Considera la **matemática** como la**ciencia perfecta,** porque todos sus postulados son puramente racionales. Al pretender conocer la realidad solo por medio de la razón, el racionalismo sostiene el supuesto de que la**estructura de la realidad** es racional y por lo tanto **conocible** y **explicable** por medio de **leyes universales**. No es una línea de pensamiento unitario. A partir del pensamiento de Descartes se desarrollaron distintos sistemas filosóficos. Los filósofos más importantes del racionalismo de siglo XVII son: **René Descartes** (1596-1650): filósofo y científico francés, fundador del racionalismo. **Baruch Spinoza** (1632-1677): filósofo holandés de origen sefaradí. Su obra más importante es Ética demostrada a la manera geométrica. **Gottfried Leibniz** (1646-1716): pensador alemán que abarcó múltiples aspectos del conocimiento.

Editorial Grudemi (2020). Racionalismo. Recuperado de Enciclopedia de Historia (<https://enciclopediadehistoria.com/racionalismo/>).

TEXTO 2

Ya hace algunos años que he tomado conciencia de la gran cantidad de cosas falsas que, con el correr del tiempo, he admitido como verdaderas, así como lo dudoso que es todo lo que sobre ellas construí posteriormente, y que, por lo tanto, había que derribar todo ello desde sus raíces una vez en la vida, y comenzar de nuevo desde los primeros fundamentos, si deseaba alguna vez establecer algo firme y permanente en las ciencias; pero parecía ser una obra ingente, y esperaba aquella edad que fuera tan madura, que ninguna siguiera luego que fuese más apta para lograr esos conocimientos. Por lo cual la he aplazado tanto tiempo, que en adelante me hallaría culpable si consumiera en deliberaciones el tiempo que me queda para obrar. Oportunamente, por lo tanto, he liberado hoy mi mente de toda preocupación, me he procurado un ocio seguro, me retiro solitario y me dedicaré por fin seriamente y con libertad a esta eversión general de mis opiniones.

Para ello no será sin embargo necesario que muestre que todas son falsas, lo que probablemente nunca lograría; sino que, como ya la razón nos persuade de que no debe negarse el asentimiento con menos cuidado a aquellas cosas que no son por completo ciertas e indubitables, que a las abiertamente falsas, será suficiente para rechazarlas todas, si en cada una encuentro alguna razón para dudar. Y para ello tampoco hay que recorrerlas una por una, lo que sería una tarea infinita; sino que, como al derribar los fundamentos, todo lo que se encuentra edificado sobre ellos se derrumba por sí mismo, atacaré inmediatamente los principios mismos sobre los que se apoyaba todo lo que hasta ahora he creído.

Porque todo lo que hasta ahora he admitido como lo más verdadero, lo he recibido de los sentidos, o por los sentidos; pero entre tanto me he dado cuenta de que estos se equivocan, y es propio de la prudencia no confiar nunca plenamente en quienes, aunque sea una vez, nos han engañado.

Sin embargo, podría ser que, aunque a veces los sentidos nos engañan acerca de cosas pequeñas y muy distantes, hubiera sin embargo muchas otras de las que no se puede dudar, aunque hayan provenido de ellos: como que ahora estoy aquí, que me hallo sentado junto al fuego, que estoy vestido con un abrigo de invierno, que tengo en mis manos una hoja de papel, y cosas semejantes. Ahora bien ¿con qué razón se podría negar que estas mismas manos, o que todo este cuerpo me pertenecen? A no ser que me compare con no sé qué insensatos, cuyos cerebros se hallan tan deteriorados por el terrible vapor de la negra bilis, que afirman constantemente que son reyes cuando son paupérrimos, o que están vestidos de púrpura cuando están desnudos, o que tienen cabeza de arcilla, o que son toda una calabaza, o forjados de vidrio; pero se trata de dementes, y yo mismo no parecería menos demente si transfiriera a mí su ejemplo.

¡A buena hora! Como si yo no fuera un hombre que suele dormir de noche y padecer en sueños todas esas mismas cosas, y a veces hasta cosas menos verosímiles que las de aquellos cuando están despiertos. ¡Con qué frecuencia el descanso nocturno me persuade de cosas tan usuales como la de estar aquí, vestido con un abrigo, sentado junto al fuego, cuando sin embargo me hallo sin ropas acostado bajo los cobertores! Y es cierto que ahora veo con ojos vigilantes esta hoja de papel, y no está adormecida esta cabeza que muevo, extiendo y siento esta mano a ciencia y conciencia, y a quien duerme no le acontecerían cosas tan nítidas. Como si no me acordara haber sido también engañado en otra ocasión en sueños por pensamientos semejantes; y mientras pienso estas cosas con más atención, veo con tanta claridad que nunca se puede distinguir con indicios ciertos el sueño de la vigilia, que me hallo estupefacto, y el mismo estupor casi me confirma en la opinión del sueño.

Soñemos, pues, y que estas cosas particulares no sean verdaderas, que abrimos los ojos, que movemos la cabeza, que extendemos las manos, y que tal vez tampoco tengamos tales manos y tal cuerpo completo; sin embargo, hay que confesar que en realidad las cosas vistas en el sueño son como una especie de imágenes pintadas, que no han podido ser inventadas sino a semejanza de las cosas verdaderas; y, por lo tanto, al menos estas cosas generales, ojos, cabeza, manos y todo el cuerpo, existen como cosas no imaginarias, sino verdaderas. Porque en verdad, ni siquiera los mismos pintores cuando tratan de inventar sirenas y sátiros con las formas más inusitadas, pueden asignarles naturalezas totalmente nuevas, sino que únicamente entremezclan miembros de diversos animales; y si tal vez inventan algo tan nuevo que nada semejante haya sido visto, y que sea así por completo ficticio y falso, es cierto, sin embargo, que al menos los colores con los cuales aquello se compone deben ser verdaderos. Y por igual razón, aunque también esas cosas generales, ojos, cabeza, manos y cosas semejantes puedan ser imaginarias, sin embargo, hay que confesar necesariamente que otras cosas más simples y universales son verdaderas, con las cuales, como con los colores verdaderos, se configuran todas esas imágenes de las cosas, verdaderas o falsas, que se hallan en nuestro pensamiento.

De este género parecen ser la naturaleza corporal en general y su extensión; también la figura de las cosas extensas, así como la cantidad, o su magnitud y número; también el lugar donde existen, el tiempo que duran y otras semejantes.

Por lo cual tal vez no esté mal que concluyamos de ahí que la Física, la Astronomía, la Medicina y todas las otras disciplinas que dependen de la consideración de las cosas compuestas, son en verdad dudosas; mientras que la Aritmética, la Geometría y otras semejantes, que sólo tratan de cosas muy simples y en extremo generales, mientras que poco se cuidan de si se dan en la naturaleza o no, contienen algo de cierto e indubitable. Porque, ya sea que esté despierto, ya sea que esté dormido, dos y tres unidos hacen cinco, y el cuadrado no tiene más de cuatro lados; y no parece posible que verdades tan evidentes caigan bajo sospecha de falsedad.

Sin embargo, en mi mente se halla afincada una cierta vieja opinión de que Dios es quien puede todo y por quien he sido creado tal como soy. ¿De dónde sé entonces que él no ha hecho que no haya tierra alguna, ningún cielo, ninguna cosa extensa, ninguna figura, ninguna magnitud, ningún lugar, y que sin embargo todas esas cosas me parezcan existir tal como ahora? Más aún, así como juzgo que los demás se equivocan a veces acerca de las cosas que consideran saber de la manera más perfecta ¿no pasaría lo mismo conmigo, que me equivoque cada vez que sumo dos y tres, o cuento los lados del cuadrado, o si se puede pensar algo aún más fácil? Aunque tal vez Dios no haya querido que me engañe de esa manera, porque se dice que es sumamente bueno; pero si contradijera a su bondad el haberme creado tal que siempre me equivoque, a esa misma bondad le sería ajeno el permitir que me equivoque a veces; y esto último sin embargo no se puede decir.

Tal vez haya algunos, sin embargo, que prefieran negar un Dios tan poderoso, antes que creer que todas las demás cosas son inciertas. Pero no los contradigamos, y concedamos que todo eso acerca de Dios es ficticio; y que supongan que yo he llegado a ser lo que soy o por el hado, o por casualidad, o por la serie continua de las cosas, o de cualquier otro modo; como equivocarse y errar parece ser una cierta imperfección, cuanto menos potente sea el autor que le asignen a mi origen, tanto más probable será que yo sea tan imperfecto que siempre me equivoque.

Argumentos contra los cuales ciertamente no tengo nada qué responder, sino que me veo obligado a confesar que no hay nada de lo que antes juzgaba como verdadero, de lo que no sea lícito dudar, y esto no por falta de consideración o por ligereza, sino por razones válidas y meditadas; y por lo tanto, si quiero encontrar algo cierto, debo en adelante negarles mi asentimiento también a estas cosas, no menos que a las abiertamente falsas.

Pero no basta con haberme dado cuenta de estas cosas, sino que debo preocuparme por recordarlas; porque las habituales opiniones retornan con frecuencia y toman posesión de mi credulidad, como si la merecieran por el prolongado uso y el derecho de familiaridad, y casi contra mi voluntad; y no voy a perder la costumbre de afirmarlas y de confiar en ellas, mientras que suponga que son tales como son en verdad, a saber, en cierto modo dudosas, como se acaba de mostrar, pero sin embargo muy probables, y a las que resulta mucho más razonable creerlas, que negarlas. Por lo cual, según opino, no haría mal si me engaño a mí mismo volviendo mi voluntad hacia lo completamente contrario, fingiendo por cierto tiempo que son por completo falsas e imaginarias, hasta que, por fin, igualado en cierta forma a uno y otro lado el peso de los prejuicios, ninguna mala costumbre vuelva a apartar mi juicio de la correcta percepción de las cosas. Porque sé que de ello no se seguirá entre tanto ningún peligro o error, y que no es posible que me exceda con la desconfianza, ya que ahora no atiendo a lo que se debe hacer, sino a lo que hay que conocer.

Supondré, pues, no que un Dios óptimo, fuente de verdad, sino que un cierto genio maligno, y además extremadamente poderoso y astuto, ha empeñado toda su habilidad para engañarme: consideraré que el cielo, el aire, la tierra, los colores, las figuras, los sonidos y todas las cosas externas no son más que engaños de los sueños con los cuales le ha tendido insidias a mi credulidad: me consideraré a mí mismo como si no tuviera manos, ni ojos, ni carne, ni sangre, ni ningún sentido, sino que opino falsamente tener todo eso: me mantendré obstinadamente fijo en esta meditación, y así, aunque no estuviera en mi poder conocer algo verdadero, cuidaré con mente inconmovible al menos lo que está en mí, no consentir lo falso, y que ese engañador, por más poderoso y astuto que sea, no pueda imponerme nada. Pero este proyecto es laborioso, y una cierta pereza me vuelve a la vida cotidiana. Y así como un cautivo que tal vez gozaba en sueños de una libertad imaginaria, cuando comienza a sospechar luego que está durmiendo, tiene miedo de despertarse y se muestra indulgente con sus blandas ilusiones: así recaigo espontáneamente en las viejas opiniones, y tengo miedo de ser despertado, no sea que la laboriosa vigilia, que viene después de la plácida.

PRIMERA DE LAS MEDITACIONES SOBRE LA FILOSOFÍA PRIMERA (Resumen de la primera meditación, hecho por el propio Descartes).

1. ¿En qué consiste el racionalismo surgido en el siglo XVII?

2. ¿Qué fue lo que Descartes crítico y en qué consistía?

3. ¿En qué consiste la duda metódica de Descartes?

4. ¿Cómo se concibe la razón

5. ¿Cuál es la importancia de la matemática?

6. Para el racionalismo cómo se accede a la verdad.

7. ¿Cómo es la realidad para el racionalismo?

8. Lea con atención el TEXTO 2 y determine los pasos de la duda metódica.

ACTIVIDAD 3



TRABAJE LOS PUNTOS 1 A 8 DE ACUERDO CON EL SIGUIENTE

El empirismo es una **corriente filosófica**que surgió en Inglaterra entre los siglos [XVII](https://enciclopediadehistoria.com/siglo-xvii/) y [XVIII](https://enciclopediadehistoria.com/siglo-xviii/). Esta sustenta la idea de **la experiencia como origen del conocimiento,**de modo que define a los **sentidos como las vías de aprendizaje** para el ser humano. Como teoría epistemológica **se contrapone al racionalismo** y fue de gran**influencia** para otros pensamientos de la época.**.[…]** Las principales características del empirismo como corriente filosófica son las siguientes: El conocimiento es subjetivo y se basa en la experiencia de un individuo y su percepción de la realidad; Los conocimientos se nutren en base a experiencias internas (pensamientos, emociones, etc.) y externas (lo material, lo físico, etc.);se contrapone al racionalismo: la mente no posee ideas naturales sino que estas deben adquirirse mediante el conocimiento, que al ser provisto por las experiencias, es limitado; el método de aprendizaje es experimental e inductivo; No utiliza la moral para describir el conocimiento, sino el sentimiento humano experimentado durante la experiencia.

Las principales diferencias entre el empirismo y el racionalismo, como pensamientos filosóficos, radican en la forma en la que el ser humano adquiere su conocimiento. El racionalismo, por un lado, sostiene que para adquirir los conocimientos se debe utilizar la razón y que solo a través de ella se podrá descubrir verdades universales. Además, descarta plenamente la idea de los sentidos como fuente de conocimiento y argumenta incluso que estos pueden ser engañosos para el ser humano. Luego, recupera el conocimiento científico como método y basa su fundamento en cuatro reglas básicas: evidencia, análisis, deducción y comprobación. Por otro lado, el empirismo como corriente filosófica asume que el conocimiento es adquirido en su totalidad por las experiencias a través de los sentidos humanos. Considera que el conocimiento es limitado y rechaza el método científico como fuente de sabiduría. Los principales filósofos del empirismo son: John Locke *(1632-1704)*: médico y filósofo nacido en Inglaterra, considerado uno de los principales referentes del movimiento empirista. Sus obras fueron de mucha influencia para los pensamientos de grandes pensadores George Berkeley *(1685-1753)*: obispo y filósofo irlandés que desarrolló una corriente filosófica basada en el empirismo, llamada inmaterialismo o idealismos subjetivo. David Hume *(1711-1776)*: economista, historiador, filósofo y sociólogo escocés, que estuvo influenciado por las ideas de Locke y Berkeley y fue un gran referente en campos derivados del empirismo.

https://enciclopediadehistoria.com/empirismo/

TEXTO 2

La mente es una especie de teatro en el que distintas percepciones se presentan en forma sucesiva: pasan, vuelven a pasar, se desvanecen y mezclan en una variedad infinita de posturas y situaciones. No existe en ella con propiedad ni simplicidad en un tiempo, ni identidad a lo largo de momentos diferentes, sea cual sea la inclinación natural que nos lleve a esa simplicidad e identidad. La comparación del teatro no debe

confundirnos: son solamente las percepciones las que constituyen la mente, de modo que no tenemos ni la noción más remota del lugar en que se presentas esas escenas, ni tampoco de los materiales de que están compuestas.

¿Qué es entonces lo que nos induce con tanta intensidad a asignar una identidad a esas percepciones sucesivas y a creernos en posesión de una existencia invariable e ininterrumpida durante toda nuestra vida? A fin de responder a esta pregunta tendremos que distinguir entre identidad personal por lo que respecto a nuestro pensamiento o imaginación. E identidad personal por lo que respecta a nuestras pasiones o al interés que nos tomamos por nosotros mismos.

DAVID HUME: *Tratado de la naturaleza humana.*

1. ¿Qué es el empirismo?

2. ¿Qué es lo más importante para el empirismo?

3. ¿Cuáles son las principales características del empirismo?

4. Explique con sus propias palabras una de las características del empirismo.

5. Elabore un cuadro comparativo del racionalismo y del empirismo.

6. ¿De qué trata el Texto 2

ACTIVIDAD 4.



TRABAJE LOS PUNTOS 1 A 11 DE ACUERDO CON LOS SIGUIENTES TEXTOS.

Friedrich Wilhelm Nietzsche. (1844-1900). Considerado uno de los filósofos más importantes de la filosofía occidental, cuya obra ha ejercido una profunda influencia tanto en la historia como en la cultura occidental. ​ Nietzsche reflexionó y escribió sobre temas tan diversos como el arte, la razón, la filología, la historia, la religión, la ciencia o la tragedia. Hizo una crítica de razón, la cultura, la religión y la filosofía occidental, mediante la genealogía de los conceptos que las integran, basada en el análisis de las actitudes morales (positivas y negativas) hacia la vida. ​ Este trabajo afectó profundamente a generaciones posteriores de teólogos, antropólogos, filósofos, sociólogos, psicólogos, politólogos, historiadores, poetas, novelistas y dramaturgos. Es sumamente destacable la influencia que ejerció sobre Nietzsche el filósofo también alemán Arthur Schopenhauer, a quien consideró su maestro, si bien es cierto que no siguió de manera dogmática las ideas de este último, y en muchos aspectos se aleja de su pensamiento llegando incluso a realizar una crítica radical de sus ideas filosóficas.​ Meditó sobre las consecuencias del triunfo del secularismo de la Ilustración, expresada en su observación «Dios ha muerto», de una manera que determinó la agenda de muchos de los intelectuales más célebres después de su muerte. Si bien hay quienes sostienen que la característica definitoria de Nietzsche no es tanto la temática que trataba sino el estilo y la sutileza con que lo hacía, fue un autor que introdujo, como ningún otro, una cosmovisión que ha reorganizado el pensamiento del siglo XX, en autores tales como Martin Heidegger, Michel Foucault, Jacques Derrida, Gilles Deleuze, Georges Bataille, Gianni Vattimo o Michel Onfray, entre otros. Nietzsche recibió amplio reconocimiento durante la segunda mitad del siglo XX como una figura significativa en la filosofía contemporánea. Su influencia fue particularmente notoria en los filósofos existencialistas, críticos, fenomenológicos, postestructuralistas y posmodernos, y en la sociología de Max Weber. Es considerado uno de los tres «maestros de la sospecha» (según la conocida expresión de Paul Ricoeur), junto a Karl Marx y Sigmund Freud.

Tomado y modificado de https://datos.bne.es/persona/XX905825.html

**El siguiente texto es una metáfora. Y una metáfora es una figura literaria que recurre al lenguaje figurado para dar a entender una cosa mediante otra, emplea el doble sentido.**

- “Dicho hombre, frenético o loco, cierta mañana se deja conducir al mercado. Provisto con una linterna en sus

manos no dejaba de gritar: «¡Busco a Dios!» Allí había muchos ateos y no dejaron de reírse. Los descreídos, mirándose con sorna entre sí, se decían: «¿Se ha perdido?» «¿Se ha extraviado?». Y agregaban: «Se habrá ocultado». «O tendrá miedo». «Acaso se habrá embarcado o emigrado». Y las carcajadas seguían. Al loco no

le gustó esas burlas y, precipitándose entre ellos, les espetó: «¿Qué ha sido de Dios?». Fulminándolos con la mirada agregó: «Os lo voy a decir. Lo hemos matado. Vosotros y yo lo hemos matado. Hemos dejado esta tierra sin su sol, sin su orden, sin quién pueda conducirla... ¿Hemos vaciado el mar? Vagamos como a través

de una nada infinita». Y en tono interrogativo y con énfasis prosiguió afirmando que nos roza el soplo del vacío, que la noche se hace más noche y más profunda, y que se torna indispensable encender linternas en pleno día. Manifestó que se oye a los sepultureros enterrando a Dios, agregando que tal vez tengamos que oler

el desagradable tufo de la putrefacción divina, pues, naturalmente, los dioses también se pudren. Y siguió diciendo que lo más sagrado y lo más profundo se ha desangrado bajo nuestro cuchillo, preguntando, al mismo

tiempo, si se podría encontrar un agua capaz de limpiar la sangre del cuchillo asesino. E inmediatamente puso

en duda que la grandeza de este acto fuera propiamente humana. Y entendía que toda la posteridad se agigantaba con la magnificencia de este acto. Se puso colérico y echó al suelo su linterna y creyó reconocer que se había metido muy precozmente entre los hombres. Intuía que los oídos humanos no estaban todavía preparados para escuchar tales verdades. Porque el rayo, el trueno, la luz de los astros, y los actos heroicos de

los hombres requieren su tiempo para arribar. Y este último acto mencionado se encuentra más lejos que los actos más lejanos. Los hombres nada saben de ellos y son ellos los que han cometido el acto. Dicen que el loco ese día penetró en varias iglesias y entonó un requiem æternam deo. Y cuando era arrojado esgrimía reiteradamente su argumento: “¿Qué son estas iglesias, sino tumbas y monumentos fúnebres de Dios?”.

F. Nietzsche, La gaya ciencia*, aforismo 125*

- “No existen fenómenos morales, sino sólo una interpretación moral de fenómenos”

F. Nietzsche, *Más allá del bien y del mal,* aforismo 108

- “La cultura occidental está viciada desde su origen. Su error, el más pertinaz y peligroso de todos, consiste en instaurar la racionalidad a toda costa”.

F. Nietzsche*, El ocaso de los ídolos*

1. En la filosofía de Nietzsche hay una crítica profunda a los valores de la cultura occidental, y lo hace a través de diversos temas sobre base ¿Cuál es y cómo la entiende usted?

2. ¿A qué se debe la profunda influencia de Nietzsche en pensadores importantes del siglo XX?

3. ¿Cómo se manifiesta el sentido crítico de Nietzsche frente a su maestro?

4. Explique “el secularismo de la razón”. Para esto debe tener claro el significado de secularismo y de Ilustración.

5. La expresión “**filósofos de la sospecha**” fue acuñada por el filósofo francés Paul Ricoeur en 1965 para referirse a varios pensadores del siglo XIX que desenmascaran la falsedad escondida bajo los valores ilustrados de racionalidad y verdad. ¿Por qué Nietzsche es uno de los “filósofos de la sospecha?

6, ¿Qué es lo que permite calificar de loco al personaje principal del aforismo 125?

7. Explique la parte subrayada del texto.

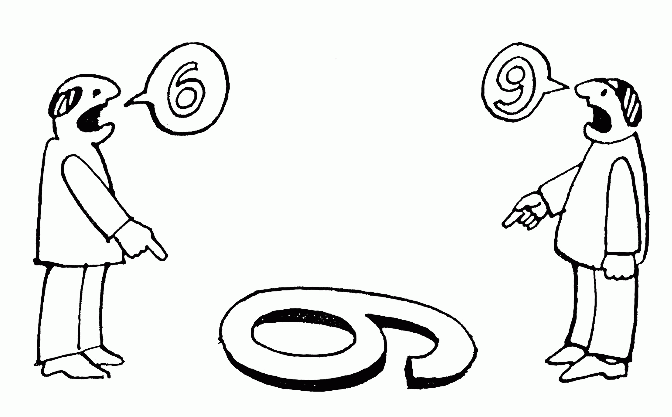
8. ¿Cuál es el significado de la expresión en latín *requiem æternam deo*”?

9. ¿Qué significa que Dios ha muerto?

10. Interprete el aforismo 108. Para esto debe tener claro el significado de moral y de fenómeno (en sentido filosófico, que incluso, es el mismo que maneja la ciencia

11 Desde la perspectiva de Nietzsche por la racionalidad en occidente ha sido un error y hasta un peligro.

ACTIVIDAD 5.



TRABAJAR LOS PUNTOS 1 A 8 DE ACUERDO CON EL SIGUIENTE TEXTO.

¿SE PUEDE VER EL MUNDO TOTALMENTE DE MANERA OBJEIVA? \*

Un equipo de científicos de la Universidad Johns Hopkins (Baltimore, Estados Unidos) ha utilizado métodos

de ciencia cognitiva para poner a prueba una cuestión filosófica largamente debatida: ¿Se puede ver el mundo de manera objetiva? Su respuesta es rotundamente no.

Después de realizar varios experimentos, los investigadores concluyeron que para las personas es casi imposible separar la verdadera identidad de un objeto de la perspectiva con que lo observan. En uno de los experimentos, por ejemplo, los voluntarios tenían que mirar a objetos redondos que estaban inclinados y situados lejos de ellos; incluso cuando sabían que los objetos eran redondos, no podían evitar "verlos" de forma distorsionada, como óvalos o elipses. Los resultados del estudio se publican hoy en la revista PNAS. "La influencia de la propia perspectiva sobre la percepción es algo que los filósofos han estado discutiendo durante siglos. Hacer experimentos sobre esta cuestión fue realmente emocionante", afirma Chaz Firestone, investigador de la Johns Hopkins y autor principal del trabajo. Y es que, cuando los humanos vemos las cosas,

el cerebro combina la información visual pura con suposiciones y conocimientos adquiridos sobre el mundo. Así, por ejemplo, si tomas una moneda (redonda) y la inclinas lejos de ti, la luz de la moneda golpea tus ojos

en forma de óvalo o elipse; pero tu cerebro entonces va más allá de esa información y te hace "ver" un círculo

en el mundo real.

Pero durante décadas, los filósofos como John Locke y David Hume, se han preguntado si es posible separar la forma real de un objeto (un círculo) de cómo la ven nuestros ojos (una elipse) o, en otras palabras, si la visión objetiva pura es posible. Para responder a la pregunta, el equipo diseñó un "experimento de filosofía" para el laboratorio. En una de las pruebas, mostraban a los voluntarios pares de monedas tridimensionales: Una era siempre un verdadero óvalo, la otra era un círculo, y los sujetos tenían que elegir el óvalo verdadero. Parece fácil, pero cuando se les mostraban monedas circulares inclinadas, los sujetos se desconcertaban y su tiempo de respuesta variaba significativamente, algo que sucedía en todos los supuestos: con monedas quietas y en movimiento, con diferentes formas, y tanto si las veían en un ordenador o al natural. "Los objetos están marcados por nuestra perspectiva. Incluso cuando intentamos percibir el mundo como realmente es, no podemos descartar completamente nuestra perspectiva", concluye el autor principal el estudio y neurocientífico, Jorge Morales.

Este es el primero de una serie de experimentos en los que el equipo de científicos, en colaboración con el filósofo Austin Baker, llevarán a cabo con métodos y enfoques de la psicología y la neurociencia para testar planteamientos de la filosofía. "Este resultado realmente nos sorprendió. Esperábamos que la 'objetividad' superara totalmente cualquier influencia de la perspectiva del sujeto, pero no fue así". "Este es un buen ejemplo de cómo las ideas de la filosofía pueden influir en la ciencia de la mente y el cerebro", concluye Chaz Firestone, neurocientífico de la Johns Hopkins, diplomado en filosofía y responsable de la investigación.

Tomado de <https://www.republica.com/2020/06/10/se-puede-ver-el-mundo-de-manera-objetiva-la-> respuesta-de-los-cientificos-es-que-no/

\*El título es mío.

1. Buscar el significado de los siguientes términos: método, ciencia cognitiva, identidad, perspectiva,

percepción, ordenador, desconcierto, experimentos, suposiciones, ovalo, elipse, distorsión, neurociencia,

enfoque,

2. ¿A quiénes se hace alusión con nombre propio y quiénes son ellos?

3. ¿De qué se ocupa la ciencia con relación a la filosofía?

4. Explique la parte subrayada del texto.

5. Es válido o no, de acuerdo con el texto, afirmar que la objetividad no existe.

6. ¿Qué pasa con la verdad?

7 ¿Qué pasa con la realidad?

8. Relacione esta investigación con los planteamientos de Friedrich Nietzsche en la actividad pasada.

1. Traducción de Rubén Jaramillo Vélez. texto tomado de la Revista Argumentos No. 14 a 17, 1986. [↑](#footnote-ref-1)
2. Grilletes [↑](#footnote-ref-2)
3. Alusión a Federico II de Prusia. Rey de Prusia (1740-1786). Prusia, antiguo reino centroeuropeo, cuya existencia como tal dio comienzo en 1701, que ya a partir de 1525 se había constituido en ducado y que desde mediados del siglo XIX se convirtió en el núcleo fundamental del proceso de la primera unificación alemana que en 1871 originó el II Imperio Alemán. [↑](#footnote-ref-3)